

TRASCENDENCIA DE LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO EN LA ENSEÑANZA DE ESCRITURA

SIGNIFICANCE OF THE THEORY OF KNOWLEDGE IN THE TEACHING OF WRITING

Victoria Mercedes de la Corteza Tomassetti Suárez¹

RESUMEN

Por una parte el ensayo muestra una leve mirada a la historia de la teoría del conocimiento desde los tiempos de Platón, Aristóteles y otros filósofos clásicos hasta estos tiempos de Hessen, Kunh, Kant, Burge, Habermas y otros; así como a las corrientes que de estos últimos han derivado. Por otra, el mismo tiene, y así lo logra la autora a lo largo de su redacción, el objetivo de exponer procesos de transformación que viven los individuos desde la escritura que producen y la que contribuyen que a través de terceros se produzca, con sus actitudes y conocimientos, que se convierten en el eje transformador de la sociedad la ciencia y los valores educativos, a los que no escapa el docente de todos los niveles y modalidades como hacedor responsable de procesos de cambio. Él sobre todo es y será siempre el elemento clave, el protagonista relevante de la regeneración social, autor de las transformaciones, que sobre todo en el mundo escritural se avecinen. Al respecto, en su redacción la autora del ensayo se pasea por enunciados de autores como Prieto Figueroa (1985), Morín (2000), Villanueva (2001), Valdés (2002), Mora (2005) y Condemaita (2007). De sus citas interpreta ese entretejido andamiaje de ideas que conducen la escritura sobre la trascendencia del conocimiento en los procesos de aprender y desaprender, construir y reconstruir, abrir y reabrir nuevos senderos del saber, del conocimiento.

Palabras claves: teoría del conocimiento, procesos de transformación, trascendencia y escritura.

ABSTRACT

On the one hand the trial shows a slight look at the history of the theory of knowledge since the time of Plato, Aristotle and other classical philosophers to these times of Hessen, Kunh, Kant, Burge, Habermas and others; as well as to currents of the latter have derived. On the other hand, it has, and so the author succeeds over the wording, the purpose of exposing processes of transformation that individuals living from writing that produce and which contribute to through third parties occur, their

attitudes and knowledge that become the transformer shaft society science and educational values, which does not escape the teacher of all levels and modalities as responsible for processes of change-maker. He mostly is and always will be the key element, the relevant actor of social regeneration, author of the transformations, which especially in the Scriptural world will face. In this regard, in drafting essay author walks through statements of authors as Prieto Figueroa (1985), Morin (2000), Villanueva (2001), Valdes (2002), Mora (2005) and Condemaita (2007). Their appointments interprets that interwoven scaffolding of ideas that lead to writing about the significance of the knowledge in the processes of learning and Unlearning, build and rebuild, open and reopen new paths of knowledge, of knowledge.

Key words : theory of knowledge, processes of transformation, transcendence, and writing.

A modo de introducción

Desde tiempos remotos el ser humano, a partir de sus propios problemas y cuestionamientos se ha planteado estrategias en búsqueda de una mejor comprensión y manejo del entorno que lo rodea. Esto nos lleva a pensar que el proceso para la construcción del conocimiento se da producto de la interacción objeto-sujeto, es decir desde el enfoque del hombre que como ser pensante intenta dar respuestas a sus inquietudes. Teóricos como Platón, Aristóteles, Descartes, Hessen, Kuhn, Habermas, Bunge y otros, brindan información sobre cómo se origina el conocimiento. De esos estudios se desprenden diversas corrientes que sean denominado entre otras: empiristas, racionalistas, positivistas. Cada una expone sus puntos de vista sobre la interrelación entre el sujeto y el objeto, el conocimiento y la ciencia.

Una mirada retrospectiva permite señalar que la teoría del conocimiento no existía como disciplina independiente en la filosofía griega y en la filosofía medieval. En esas épocas lo que se conoce como teoría del conocimiento estaba inserta en los textos referidos a los problemas ontológicos y psicológicos. Es en la edad

moderna cuando aparece como disciplina y surgen planteamientos de teóricos como Locke con su obra Ensayo sobre el entendimiento humano. Obra en la que diserta sobre la esencia y la certeza del conocimiento. Para 1664, Leibniz refuta esa teoría y más tarde en 1711, David Hume publica dos obras estelares sobre el Entendimiento humano y Principios del conocimiento. Fue en 1781 cuando florecieron los planteamientos de Immanuel Kant con su obra Crítica de la razón, considerada obra maestra en el campo epistemológico. Se propuso establecer el valor y los límites del conocimiento verdadero y universal del conocimiento científico. Este autor afirma que el sujeto es el centro, es quien conoce la realidad y la modifica.

Sobre los aportes de Kant se aborda este ensayo para intentar dar respuestas a interrogantes que contextualizadas en el hecho educativo permiten definir el propósito del mismo. ¿Las diversas corrientes del conocimiento han dejado huellas en el hecho educativo? ¿Cuál es su transcendencia social? ¿Qué papel juega el conocimiento en la formación del docente? ¿Las concepciones del docente sobre el conocimiento son proyectadas en la enseñanza de la escritura?

Desarrollo: Aproximación a nuevas epistemologías.

La educación está vinculada a la transformación de los individuos, de sus actividades, actitudes y conocimientos. Por esa razón el eje transformador de la sociedad, de la ciencia y de los valores se concentra en el quehacer educativo. Precisamente cuando hablamos de ese factor de la sociedad, la figura del docente surge como hacedor del proceso que se vive en su contexto laboral, en ellos recae la responsabilidad de formar y consolidar el aprendizaje formal. De allí que son diversas las acepciones que les definen elemento clave, autor de los cambios, agente de cambio social, protagonista relevante de la regeneración social, entre otros. Este reconocimiento del rol que desempeñan en la transformación educativa,

le exige una formación que le permita enfrentar y resolver los desafíos que le plantee una sociedad cada vez más cambiante y que gira alrededor de una era tecnológica avasallante.

Estas consideraciones nos llevan a tomar en cuenta las afirmaciones de Valdés (2002) cuando expresa que durante los últimos veinte años del siglo XX se ha adquirido y distribuido más conocimientos que en toda la historia previa a la humanidad. De esta afirmación se desprende que ciencia e información son el modo de pensar y por tanto son expresión cultural.

A decir de Espinoza (2003:7) “constituye el sentido más profundo del término sociedad del conocimiento, que si antes la cultura era la ciencia, hoy la ciencia es la cultura dominante”. Esto es comprensible ya que el conocimiento permite crear una nueva dinámica social, cultural, política e inclusive demanda una nueva dinámica educativa acorde a las actuales exigencias de la sociedad. En ese sentido son acertados los aportes de Condemaita (2007) al plantear que el hombre cuando conoce su realidad, busca la verdad científica, ya que el único instrumento a través del cual se puede sustituir un pensamiento por otro es a través de la educación como columna vertebral de la revolución del pensamiento. Este autor nos aclara que el pensamiento, el pensar, es esencial en la vida del hombre y es eso lo que nos hace trastocar la conciencia en todo lo que conocemos.

No obstante, debemos entender que si bien es cierto que la educación es transformación por si misma, precisa del pensamiento del individuo, del ser que aprende, del docente que es un ente muy significativo dentro del proceso educativo. Por tanto, la formación es a la vez formación del ser y construcción y reconstrucción-transformación del tejido social en una relación recíproca y de doble vía. De esa manera, podemos entender que la educación es como una función vital de la

sociedad mediante la cual trata de desarrollar proyectos de vida del hombre para introducirlo en el mundo social y cultural.

Desde esa visión el docente, su formación formal e informal, adquiere una nueva dimensión, ya que exige ser definida como un elemento configurador y constitutivo del ser docente de este siglo. Por ello, su formación no puede estar sujeta a concepciones mecanicistas, repetitivas y descontextualizadas de todo proceso de autorrealización, del tejido político y socioeconómico, es decir, su realidad. Específicamente, de manera marcada en las ciencias sociales, ha existido una tendencia a formar al individuo desde un paradigma clásico positivista.

También, es alarmante ver como en el sistema educativo el conocimiento se enseña de manera fragmentada, por partes y no desde un todo. En el caso que nos ocupa, en la enseñanza de la escritura como herramienta fundamental para la vida del ser humano y al estar asociada al hecho cultural y social, entra al recinto universitario y demanda interés no sólo en el campo investigativo sino en el hecho educativo porque el dominio del código escrito exige la capacidad de análisis, síntesis, así como la abstracción de elementos básicos para el pensamiento y la reflexión crítica de la realidad.

En consecuencia, es menester atender a la complejidad que este proceso reclama por parte de los docentes de manera que su apropiación se haga ajustada a las últimas tendencias de la didáctica imperante y se convierta en herramienta útil para aumentar la propia experiencia, la memoria colectiva y las posibilidades comunicativas del estudiante.

Significa entonces que no se concibe una formación educativa en contexto de enfoques epistemológicos unidimensionales, simplistas y unívocos, por lo que consideramos que el pensamiento complejo puede constituir una perspectiva relevante para su recontextualización.

Al respecto Morín (2000) señala que para construir el conocimiento en su multidimensionalidad se precisa de una mente compleja a partir de la transformación de nuestra mente simple. En razón de esto, debemos señalar que es imprescindible rescatar la idea de aprender en contraposición ante la idea prevaleciente de enseñar, ampliamente diferenciadas en el pensamiento de Prieto Figueroa (1985:45) cuando dice que “el docente debe cambiar su actitud y perder su pose autoritario de dominio antiguo para convertirse en el maestro que educa educándose”.

Entendemos que esos cambios deben darse desde una postura crítica en concordancia con los cambios políticos que se están gestando en nuestramérica, tal como lo señala Mora (2005) aquí:

Estas transformaciones no pueden quedarse solamente en el marco de la economía y la política, sino que deben ser profundizadas además en aspectos fundamentales como la educación tecnológica y humanista. En ambos casos la educación científica contribuye con la conformación definitiva de sociedades inclusivas, justas y equitativas (p. 9).

De esa manera nos encontramos con que el desafío del docente está en desarrollar diversas habilidades del pensamiento complejo. Así pues, la educación debe orientar el aprendizaje de manera articulada para facilitar la formación de habilidades cognitivas, dialógicas, hologramáticas y habilidad de auto organización,

ya que la formación alude a la construcción de todas esas habilidades y conocimientos.

Ahora bien, en su labor diaria el permanece sumergido en un bullicio de ideas, dudas y diversas conjeturas sobre cómo orientar su práctica. Este rebobinar del pensamiento al igual que en su proceso cognitivo de construcción de la realidad, generan un modo de funcionamiento comprensivo, en respuesta a la diversidad de problemas que lo permean. Entonces es menester ofrecer, desde los escenarios universitarios, opciones de reconocimiento y transferencia de sus concepciones. Por tanto, si es importante que los docentes hagan cambios fundamentales sobre cómo aprender, también es válido preguntarse si los modelos existentes de la formación del docente son adecuados y cómo pueden orientarse para desarrollar el conocimiento de las habilidades del pensamiento complejo.

En su diario trajinar los docentes están de manera permanente aprendiendo, divulgando el conocimiento y construyendo, muchos otros por el contrario permanecen de manera aislada e individual, lo que hace posible señalar que estos difícilmente podrán trascender esas concepciones y más grave aún si éstas no se corresponden con las nuevas teorías del conocimiento. Pues, estamos claros que el saber del docente es una construcción sustentada en la comparación con la realidad que se elabora con la ruptura de concepciones anteriores.

Por lo tanto las universidades están en la obligación de crear, construir, espacios de reflexión y participación en los que el colectivo docente haga surgir la teoría subyacente a su práctica con el objeto de reconstruirlo. Una excelente iniciativa ha sido la creación de las Comunidades de Aprendizaje que en Venezuela han venido teniendo significativos resultados, hago referencia por ejemplo a la

Comunidad Nana Kariña, de la Universidad Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora, UNELLEZ, sustentada por las orientaciones de la UPT Kleber Ramírez Mérida, ha generado un movimiento pedagógico interesante para el debate de las ideas y los saberes que surgen de la práctica docente.

Es precisamente ese proceso de apropiación del conocimiento que avala la práctica docente es la que se puede potenciar una mejor interpretación del aprendizaje y por ende la adquisición de mayor autonomía docente. Al respecto Villanueva (2001) considera que las universidades son centros de tomas de decisiones formativas.

Es menester entonces entender que el docente necesita del colectivo académico para nutrir sus ideas y resignificar las concepciones que sobre el aprendizaje y la enseñanza de la escritura tiene, de manera que sus concepciones les sean útiles como objeto de investigación, como elemento para valorar la calidad de la educación y su práctica docente. De esa manera, va reconociendo, va construyendo nuevos procesos, generando nuevos elementos, hasta lograr un equilibrio interior con sus ideas pretéritas y las nuevas en el seno del colectivo docente.

Es así, como va entretejiéndose el andamiaje que como ser pensante requiere para avanzar con pasos firmes hacia un proceso de desaprender-aprender, construir –reconstruir incorporando su nuevo reaprender que nunca dejará de ser siempre el mismo proceso, un abrir y reabrir de nuevos senderos del saber, pues de eso se trata el ejercicio de aproximarnos al conocimiento.

A modo de aproximaciones finales.

En esta discusión de algunas ideas, debemos entender que los problemas educativos han de ser estudiados desde la perspectiva de los porqué y para qué y no desde el qué, a objeto de despertar y consolidar al mismo tiempo la conciencia crítica, muy bien sustentada en los planteamientos de Pablo Freire, que además nos señala que como comunicadores sociales, tenemos que apelar a la relación dialógica, el diálogo inteligente y la participación protagónica de manera que posibilite y consolide aprendizajes auténticos para nuestros estudiantes y su crecimiento personal y profesional.

Por tanto, es menester señalar que las universidades deben promover el desarrollo de nuevas cualidades personales, estilos de aprendizajes, destrezas, manera de ser y de hacer, que permitan el nacimiento de una nueva generación de profesionales que surjan del seno de nuestras casas de estudio, de manera que apunten hacia la formación de un ser integral con sólidas ventajas participativas y cooperativas para enfrentar los retos y desafíos que le deparan los cambios del proceso civilizatorio actual.

Esto por cuanto, la sociedad hoy en día requiere un proceso educativo que aborde la alfabetización científica y tecnológica como una exigencia ineludible de esta nueva era del conocimiento, para la adecuada comprensión de las interacciones sociales marcadas por los avances de la ciencia, la tecnología e información suponen una profundización en el conocimiento, que los hace posible de modo que nos permita cuestionar las visiones deformadas de la naturaleza de la ciencia y la tecnología que además son aspectos esenciales para la formación de ciudadanos comprometidos con el pueblo.

Por otra parte, es necesario que el docente adquiriera una sólida formación sustentada en una visión antropológica, no desligada de su entorno sino en continua

referencia para conocerlo, asumirlo, respetarlo y promoverlo de modo que recupere su auténtico significado y auténtica vocación docente, al tiempo que el docente debe mostrar una actitud investigadora de su propio proceso hacia la construcción del conocimiento en el interior de su aula de clases, observando, reflexionando sobre el mundo desde su propia práctica.

REFERENCIAS

Condemaita, L. (2007). *Reinagüismo y educación*. Disponible en línea en la dirección <http://condemaita.blogspot.com>.

Espinoza, F. (2003). *La sociedad del conocimiento. El orden del cambio*. Madrid: Universidad Complutense.

Mora, D. (2005). *Didáctica crítica y educación. Crítica de las matemáticas*. Bolivia: Campo Iris.

Morín, E. (200). *El pensamiento complejo: antídoto para pensamientos únicos*. Memorias del primer Congreso Internacional del Pensamiento Complejo. Bogotá: Norma.

Prieto, F. (1985). *Principios generales de la educación*. Caracas: Monte Ávila.

Valdés, J. (2002). *La revolución empresarial del siglo XXI*. México: Norma.

Villanueva, J. (2001). *Introducción a la ética y a la moral profesional*. Maracaibo: LUZ.